



## DIOS EN EL GETSEMANÍ

Devocional de Los Perseveradores

La Biblia que tenía en mi niñez presentaba un cuadro de Jesús orando en el huerto del Getsemaní. Su rostro lucía apacible, tenía las manos juntas, estaba arrodillado frente a una gran piedra. Se veía sereno.

Sin embargo, el Señor vivió momentos muy difíciles en ese lugar. Leamos seguidamente lo que nos enseñan tres evangelios:

Marcos dice que el Señor Jesús *“se postró en tierra”*. (14:35).

Mateo narra que Jesús *“comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera”* (Mateo 26:37)

El doctor Lucas narra lo siguiente: *“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”*. (Lucas 22-44)

Al leer estos textos bíblicos, nos damos cuenta que el “cuadro” fue muy diferente. Jesús tendido en la tierra, con el rostro en el polvo, angustiado, temeroso, clamando a Su Padre para que le ayude a superar esa prueba que le aguardaba en el la Cruz del Calvario, donde sería ejecutado, derramando su sangre bendita para darnos perdón, salvación y vida eterna.

### ¿Qué hacemos con esta imagen del Señor Jesús?

Podemos captar en toda su plenitud, el enorme precio que pagó el Señor al ocupar nuestro lugar en el Gólgota.

Jesús tenía tanto miedo que sus sudor se hizo sangre. Los médicos describen esta condición como “hematohidrosis”. Es producida por la ansiedad grave, la cual provoca que se liberen elementos químicos que rompen los vasos capilares en las glándulas sudoríficas. Cuando esto ocurre, el sudor sale teñido con sangre.

El Señor Jesucristo estaba más que ansioso; tenía miedo. El miedo es hermano de la preocupación. Es como tener un baúl lleno de concreto, no se puede mover y menos levantar.

Es notable que Jesús sintiera tal temor, pero que bondad la del Espíritu Santo al contárnoslo que vivió Cristo Jesús. Nosotros cuando nos

vemos agobiados por la angustia y el temor tendemos a hacer lo contrario. Disfrazamos nuestros miedos, tapamos el dolor ante nuestros amigos, compañeros de trabajo y familiares, pero cuando estamos solos sale a flote, nuestro rostro reflejado en el espejo nos delata y nos hace ver la realidad. Lo sentimos cuando nuestras manos se ponen sudorosas antes de que nos den una noticia o cuando el médico nos da un diagnóstico que indica que el resultado del examen salió positivo... en momentos así no podemos ni articular una frase, nos llenamos de incertidumbre.

Jesús pasó por algo peor que todo esto, pero hizo lo que todos debemos hacer, orar al Padre para que Él nos brinde su protección y guía.

Cristo ante el temor no convocó a todos sus discípulos a una reunión ejecutiva de oración. Pudo haber ido donde su madre para contarle lo que le iba a pasar, pero prefirió clamar a Su Padre. **Dios fue su prioridad.**

*“Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Lucas 22:42).

¡Qué hermoso ejemplo nos brinda el Señor! El primero en escuchar su temor fue Su Padre Celestial.

### ¿Cómo soportó Jesús el terror de la crucifixión?

Puso su fortaleza en Dios. Cristo cumplió lo las palabras del Salmo 56:3 *“En el día que temo, yo en ti confío”*.

Note que la oración de nuestro Salvador fue escuchada por Dios; sin embargo, no le quitó la Cruz del Calvario, pero si le quitó el temor.

Estimado amigo y amiga, quizás usted está pasando por momentos difíciles, él único que puede brindarle ayuda es el Señor Jesucristo, entréguele su vida a Él, arrepíentase de sus pecados y pídale perdón, si lo hace, tendrá la protección del Salvador permanentemente; además, le reservará un lugar en la eternidad junto a Él.

©2010 LOS PERSEVERADORES

No se olvide enviar este devocional a sus amigos y amigas, motívelos para que se suscriban a Los Perseveradores, al E-mail: [ronald\\_mora@losperseveradores.org](mailto:ronald_mora@losperseveradores.org)

También, pueden contactarnos en: [www.losperseveradores.org](http://www.losperseveradores.org) / Tel: (506) 8867-9589 / Escazú, Costa Rica.